

¿Cómo vivimos la ciudad contemporánea? ¿Cuáles son las competencias ciudadinas requeridas para habitar la metrópolis? ¿Cuáles son las figuras actuales del ciudadano/a? Preguntas similares fueron las que Georg Simmel¹ formuló a finales del siglo XIX, dando origen con ello al interés sociológico por la ciudad y lo urbano. La interrogación con la cual la sociología de lo urbano rompía abiertamente con la historia de las ciudades, formulada por Simmel en su ya famoso artículo “La metrópolis y la vida mental”, pone el énfasis en la aparición de un nuevo tipo de subjetividad –reflejada en las actitudes de distanciamiento, sofisticación y sobre todo de frialdad e indiferencia que asumían los habitantes de las ciudades– propia de la gran metrópoli. El tipo social que mejor reflejaba esta nueva “personalidad social” era el del “extranjero” porque en él, como bien lo señalan Isaac Joseph e Yves Graffemeyer,² cristalizaba la tensión entre distanciamiento y proximidad propia de las relaciones sociales en el espacio urbano. El individuo moderno, ese producto de la gran ciudad y de la “intensificación de la estimulación nerviosa”, aparece en toda su magnitud en las relaciones de cara a cara, en la escenificación de la vida cotidiana,³ en las movilidades urbanas y en los conflictos de vecindario. La ciudad aparece al mismo tiempo como el escenario y como el objeto de dichas confrontaciones.

La influencia de las ideas de Simmel aparece con fuerza en los estudios pioneros de la llamada “Escuela de Chicago”, sobre todo en la obra de Robert Park,⁴ quien fue su discípulo en Alemania y en

¹Simmel, Georg, “Metrópolis y la vida mental” (publicado originalmente en 1903) en *Antología de Sociología Urbana*, compilación de Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez, UNAM, México, 1988.

²Joseph, Isaac y Grafmeyer, Yves, « La ville-laboratoire et le milieu urbain » en Joseph y Grafmeyer (editores), en *L'École de Chicago, Naissance de l'écologie urbaine*, Grafmeyer, Yves y Joseph Isaac (editores), Paris, Aubier, Flammarion L6-52.

³Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, 1993, Amorrortu, Buenos Aires.

⁴Park, Robert, *The City: Suggestions for the Study of Human Nature in the Urban Environment*, University of Chicago Press, Chicago, 1963.

los trabajos de Ernest Burgess, Roderick MacKenzie o Luis Wirth⁵. Al unificar la perspectiva simmeliana acerca de la tensión entre proximidad espacial y distancia social, con los aportes naturalizantes de los filósofos pragmatistas, Robert Park concibe la sociedad como una interacción constante entre dos órdenes: un orden moral y un orden “ecológico”.⁶ Dicha relación entre lo social y lo orgánico fue la base de un programa de investigación cuyo objetivo era fundar una ciencia empírica de la ciudad como fundamento de la reforma social. Al igual que Simmel, para los miembros de la Escuela de Chicago la ciudad aparece como un “laboratorio social” en el que formas sociales y formas urbanas responden a una serie de procesos “metabólicos” a través de los cuales la sociedad se adapta a su entorno y lo transforma. Es en este enfoque que lo social y lo orgánico van de la mano para explicar fenómenos tales como la movilidad urbana, la criminalidad, las relaciones de vecindad, la integración de los migrantes a la ciudad, o las conductas marginales. Los estudios de los miembros de la escuela de Chicago combinaban un fuerte interés por la aplicación de enfoques etnológicos al estudio de la metrópolis moderna con una intención política y moral orientada hacia la reforma social.

El periodo que siguió al fin de la guerra vio declinar la influencia del enfoque ecológico de la escuela de Chicago y con él, el interés por el estudio de la ciudad menguó considerablemente. Autores como Everett Hughes o Howard Becker,⁷ por nombrar a los más conocidos, pusieron énfasis en otras temáticas diferentes a las urbanas, el mundo del trabajo para el primero, y el del arte para el segundo. El interés que un autor como Erving Goffman puso por el análisis de las interacciones en el contexto urbano vino a renovar el estudio de la experiencia urbana, aunque sus lazos con el pragmatismo y

⁵Burgess, Ernest W., « La croissance de la ville; Introduction à un projet de recherche », en Grafmeyer, Yves y Joseph Isaac (editores). *L'École de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, Paris, Aubier, Flammarion, 2004. Wirth, Louis, *The Ghetto*, University of Chicago Press, Chicago, 1933.

⁶Para una introducción importante a la herencia de las ideas principales de los filósofos pragmatistas (sobre todo John Dewey y George Mead) con las ideas de Robert Park y en general de la Escuela de Chicago ver Joas, Hans, “De la filosofía del pragmatismo a una tradición de investigación sociológica” en *El pragmatismo y la Teoría social*, CIS-Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 19-60.

⁷Becker, Howard, *Les Mondes de l'art*, Paris, 1988, Flammarion. Hughes, Everett, *Le regard sociologique. Essais choisis*, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 1997.

con la escuela de Chicago de Park y Burgess son remotos, cuando no contradictorios.

No es sino en los años ochenta que el interés por la relación entre el pragmatismo y la sociología ha resurgido con fuerza y ello se debe en gran parte al trabajo de Hans Joas⁸ quien puso en el centro del interés académico la figura de George H. Mead, contribuyendo con ello a una renovación de las preocupaciones por la acción social desde un punto de vista pragmatista.

En Francia, el interés por el pragmatismo es reciente,⁹ pues se remonta a los años setenta y al interés de Isaac Joseph, filósofo que comenzó su carrera bajo el influjo de la teoría foucauldiana del poder y de las instituciones, para pasar al estudio de la obra de Goffman y de los sociólogos de la Escuela de Chicago.¹⁰ A partir de sus primeros trabajos, Joseph sentó las bases para un programa de investigación que no se contentaba con introducir los textos clásicos de la sociología de Chicago al público francés, sino que constituyó una verdadera innovación sociológica en el abordaje de los problemas urbanos desde una posición antitética a las corrientes dominantes en la sociología urbana francesa de entonces, representadas por las obras de Manuel Castells y de Henri Lefebvre.¹¹ Para Joseph, se trata antes que nada, de explorar la ciudad a través de los ojos y de las palabras de quienes la habitan, la producen y la recorren.

El otro camino por el cual el pragmatismo ha sido rehabilitado como un paradigma central en la renovación de las ciencias sociales francesas,¹² es sin duda la sociología de la crítica y de las convenciones de Luc Boltanski y Laurent Thévenot.¹³ El “gesto

⁸Joas, Hans, George Herbert Mead. Une réévaluation contemporaine de sa pensée, Economica, Paris, 2008.

⁹Aunque ya a principios del siglo XX Emile Durkheim escribió un pequeño libro “pragmatisme et sociologie” en el que critica con fuerza los principales argumentos de los filósofos pragmatistas, sobre todo la obra de Pierce y de James. Durkheim, Emile, *Pragmatisme et Sociologie*, Vrin, Paris, 2007 (Reedición).

¹⁰ Joseph, Isaac, *Itinéraires de un pragmatiste*, Paris, 2009, Economica.

¹¹Castells, Manuel, La cuestión urbana, Siglo XXI, México, 2004. Lefebvre, Henri, *La production de l'espace*, Anthropos, Paris, 1974.

¹²Dosse, Francois, *L'empire du sens, l'humanisation des sciences humaines*, La Découverte, Paris, 1995.

¹³Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent, *De la justification. Les économies de la grandeur*, Gallimard, Paris, 1991.

pragmático”¹⁴ de Boltanski y Thévenot está enmarcado dentro de un intento por emanciparse tanto de la *doxa* como del peso de la “sociología crítica” bourdieusiana. Se trata de analizar los fenómenos colectivos y sus dimensiones propiamente morales y políticas en los contextos en los que dichas dimensiones son puestas a prueba, como los conflictos de coordinación de la acción o las disputas públicas. Como lo señalan Marc Breviglieri y Joan Stavo-Debaugé, la ambición del “gesto pragmático” a la francesa es la de explicar tanto la génesis como la pluralidad de las convenciones que sirven de mediadores en las disputas sociales. Se trata de explorar la diversidad de principios de justicia que rigen nuestro comportamiento en sociedad y al mismo tiempo explicar la multiplicidad de usos a la que dichos principios son sometidos. Dicha propuesta teórica ha sido de gran impacto en la sociología, la antropología y la ciencia política recientes en Francia.¹⁵

En la actualidad un conjunto de jóvenes sociólogos franceses, alumnos o cercanos a Thévenot y a Boltanski se ha propuesto explorar las nuevas formas de sociabilidad en la ciudad a la luz de un interés por las dimensiones pragmatistas y morales de lo que podemos llamar la urbanidad, es decir las formas de asociación, de interacción y de implicación que otorgan una cierta espesura a la noción misma de ciudad. Trabajos recientes y por ende desconocidos para el público mexicano en los que se exploran las formas de convivencia en el espacio público, las dimensiones morales de la acción humana y las consecuencias políticas de la renovación urbana, muestran de manera plausible que al mismo tiempo que las ciudades se estiran, las texturas de las relaciones en público tienden a diversificarse y los actores urbanos son solicitados cada vez más para actuar en función de lógicas heteróclitas y en situaciones inestables. Al mismo tiempo que la ciudad se expande y que las situaciones urbanas se multiplican, la relación con el espacio urbano se tiñe de una coloración fuertemente marcada por la incertidumbre y la inseguridad. La experiencia urbana está pues marcada, como lo

¹⁴ Breviglieri, Marc y Stavo-Debaugé, Joan, “Le geste pragmatique de la sociologie française. Autour des travaux de Luc Boltanski et Laurent Thévenot” en *Antropolítica* 7, 7-22, 1999.

¹⁵ La mayor parte de los trabajos publicados y de las investigaciones gravita en torno a las figuras de Thévenot y de Boltanski en el Grupo de Sociología Pragmatista y Moral (GSPM) en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS).

dice atinadamente Bernard Francq¹⁶ por la incertidumbre. Al mismo tiempo, la ciudad se abre ante los individuos como un espacio de exploración, de prueba y de transformación. Lejos de asumir la experiencia urbana como un “dato”, estos autores se preocupan por las condiciones bajo las cuales las relaciones entre desconocidos en el espacio urbano pueden llegar a realizarse con un relativo éxito.

Este interés por la exploración del encuentro urbano, de las condiciones probatorias del espacio público o de las tensiones que engendra la implicación de los habitantes de la ciudad en la gestión del espacio urbano atraviesa la mayoría de los textos escogidos, renovando con ello la tradición pragmatista de Chicago, pero rompiendo definitivamente con el anclaje “naturalista” de los estudios ecológicos de la misma. La tradición del pragmatismo se renueva al entrar en contacto con nuevas temáticas y nuevos enfoques críticos. Por mencionar algunos: la fenomenología sociológica de Alfred Schütz, la etnometodología de Garfinkel y la sociología de Goffman, junto con la sociología cognitiva, el construccionismo, la sociología de la práctica del espacio urbano de Michel de Certeau, entre otras.

Lejos de encerrarse en la discusión sobre el fin de la ciudad,¹⁷ o sobre la violencia y la agresividad urbanas, dichos trabajos abordan la cuestión central de las interacciones en el espacio público urbano, rescatando con ello el interés sociológico por la noción de espacio público, la cual aparece en toda su magnitud como un producto de la acción social y no sólo como un telón de fondo de la acción política. El espacio público urbano emerge entonces como un lugar de exploración, de interacción, de conflicto y de cooperación. En él tienen lugar disputas y enfrentamientos, pero también sorprendentes formas de sociabilidad renovada; el miedo al crimen y al otro, pero también el contacto, la innovación, la búsqueda del otro; el acoso sexual y la violencia de género, pero también la aparición de nuevas figuras de la femineidad que cuestionan el orden social machista.

Si bien en México en apariencia no existe un proyecto académico que articule en torno de la interacción situada como unidad de análisis distintas corrientes de pensamiento teórico para examinar con detalle la creación de espacios urbanos y la sociabilidad ciudadana como en Francia sí hay, no obstante, investigación sociológica desde una

¹⁶ Francq, Bernard, *La villeincertaine. Politiqueurbaine et sujetpersonnel*, Bruylant Academia, Louvain-La-Neuve, 2003.

¹⁷ Olivier Mongin, *La conditionurbaine, la ville à l'heure de la mondialisation*, Paris, 2005m Seuil (reedición col. poche PointsSeuil, 2007).

perspectiva goffmaniana que estudia, por ejemplo, el acoso sexual¹⁸ de hombres hacia las mujeres en varios lugares de la Ciudad de México. Hay, también, análisis teórico-filosóficos¹⁹ cuyo objetivo consiste en destacar las aportaciones de la filosofía del pragmatismo desarrollada principalmente por George H. Mead y John Dewey para fundamentar una sociología de la acción con base antropológica.

En este número nos hemos propuesto iniciar un diálogo entre los aportes de jóvenes sociólogos franceses y mexicanos a partir de temas y terrenos de estudio diferentes. Desde las relaciones de género a las interacciones entre generaciones diferentes en el espacio público, del carácter político y moral de la noción pragmatista de lo público acuñada por John Dewey,²⁰ hasta la dimensión constitutiva de lo público como un espacio de puesta a prueba de la sociabilidad adolescente, de la participación política de los habitantes en el diseño y la renovación urbana, a la exclusión violenta de las mujeres por parte de un orden machista y misógino. A partir de estudios de caso en México y en Francia, los autores abordan el espacio público urbano como una dimensión constitutiva de la sociabilidad tanto francesa como mexicana.

**Luis López A.
Saúl Gutiérrez L.**

¹⁸Gaytán, Patricia *Del piropo al desencanto*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 2008.

¹⁹Farfán, Rafael "Ni acción ni sistema: el tercer modelo de acción de Hans Joas", en *Sociológica*, mayo-agosto, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999, pp. 35-64.

²⁰Dewey, John, *La opinión pública y sus problemas*, Ediciones Morata, Madrid, 1977.